

EL LEGADO FILOSÓFICO DE KARL-OTTO APEL

Por la Académica de Número
Excma. Sra. D^a Adela Cortina Orts*

1. UNA PROPUESTA FILOSÓFICA PARA EL SIGLO XXI

El pasado 15 de mayo, en su domicilio de Niedernhausen, cerca de Frankfurt, murió Karl-Otto Apel a los 95 años de edad¹. Ha sido, a mi juicio, uno de los mejores filósofos de los siglos XX y XXI por su aportación específica al quehacer de la filosofía teórica y práctica. Mi intervención de hoy en el pleno de esta Academia es la primera después de su muerte y he querido dedicarla a recoger sucintamente algunas de las aportaciones esenciales de su legado por dos razones. En primer lugar, por una elemental deuda de gratitud con esa raíz germánica de mi reflexión filosófica, que en el siglo XX se identifica fundamentalmente con la obra de Apel y Habermas, complementando la raíz hispana de Ortega, Zubiri, Aranguren, Marías y Pedro Laín, por mencionar a filósofos ya fallecidos. Y, en segundo lugar, porque considero que la propuesta de Apel es sumamente fecunda para el siglo XXI. Comentar brevemente porqué esa propuesta es valiosa en nuestros días para el pensamiento y la acción creo que es el mejor homenaje que puedo hacerle².

* Sesión del día 6 de febrero de 2018.

¹ Este texto se inserta en el Proyecto de Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico FFI2016-76753-C2-1-P, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad, y en las actividades del grupo de investigación de excelencia PROMETEOII/2014/082 de la Generalitat Valenciana.

² Me he ocupado de la obra de Apel al menos desde "Pragmática trascendental y responsabilidad solidaria en APEL, *Estudios filosóficos*, nº 87 (1982):321-336; *Razón comunicativa y responsabilidad solidaria. Ética y Política en Karl-Otto Apel*, Sígueme, Salamanca, 1985; "La hermenéutica crítica en Apel y Habermas, *Estudios filosóficos*, nº 95 (1985):83-114; y *Ética mínima*, Tecnos, Madrid, 1986; JESÚS CONILL y ADELA CORTINA, "Razón dialógica y ética comunicativa en K.-O. Apel", en JUAN M. ALMARZA (ed.), *El pensamiento alemán contemporáneo. Hermenéutica y teoría crítica*, Valladolid, San Esteban, Salamanca, 1985.

Decía Gabriel García Márquez en su autobiografía (*Vivir para contarla*) que la vida no es la que uno vivió, sino la que recuerda y como la recuerda para contarla, y yo recuerdo que entré en contacto con la obra de Apel por primera vez en el curso 1977/78, cuando viajé a Munich con una beca del DAAD con el propósito de descubrir alguna ética, situada a la altura de nuestro tiempo, capaz de respaldar filosóficamente la ética de la vida cotidiana que venía gestándose en España desde hacía algún tiempo, la ética cívica propia de una sociedad abierta y moralmente pluralista. La filosofía no podía crearla, pero sí apoyarla con argumentos, dotarle de un marco reflexivo capaz de fundamentarla o, lo que es idéntico, dar razón de ella, obviando el doble escollo del fundamentalismo y el relativismo.

En la Universidad de Valencia en que yo estudié, en el claustro presidido por Luis Vives, hacían imposible una ética semejante las corrientes filosóficas en conflicto: un positivismo romo, incapaz de reconocer racionalidad a cualquier saber que no fuera el de los puros hechos, un marxismo alérgico a cualquier tipo de ética por considerarla pequeñoburguesa, y una escolástica enclaustrada en manuales sin sangre en las venas.

En Alemania la vida intelectual era un tanto distinta. También allí andaba en lenguas la “disputa del positivismo en la sociología alemana”, también allí los positivistas negaban objetividad a todo cuanto no se dejara verificar o falsar, incluidos, obviamente, los juicios de valor. Sin embargo, los marxistas empezaban a reconocer que se habían equivocado al rechazar la ética por “pequeñoburguesa” y proliferaban los textos de ética marxista. Por su parte, los racionalistas críticos (Popper y Albert) tomaban la ingeniería fragmentaria como modelo de proceder racional, sin posibilidad de fundamentación, cayendo en el decisionismo. En ese tiempo de enorme vitalidad filosófica los trabajos de Apel y de Habermas apostaban por una teoría de los intereses del conocimiento y por una teoría consensual de la verdad y la corrección, que abría el camino de una racionalidad práctica.

En concreto, la obra de Apel *Transformation der Philosophie* (1973), que más tarde traducimos al español Joaquín Chamorro, Jesús Conill y yo, vino a ser el descubrimiento de lo que estaba buscando. En ella Apel diseñaba una propuesta arquitectónica de filosofía que recibía distintos nombres, pero sobre todo el de Pragmática Trascendental³. Apel se proponía adoptar el método trascendental kantiano, pero asumiendo el giro lingüístico de la filosofía, especialmente el pragmático. De la Lógica Trascendental kantiana, propia de una filo-

³ Hay traducción de *Transformation der Philosophie* de ADELA CORTINA, JOAQUÍN CHAMORRO y JESÚS CONILL, en Taurus, Madrid, 1985; de *Der Denkweg von Charles S. Peirce* de IGNACIO OLMOS y GONZALO DEL PUERTO Y GIL, en Visor, 1997, y edición de NORBERTO SMILG de las confrontaciones con Habermas en KARL-OTTO APEL. *Apel versus Habermas*, Comares, Granada, 2004, acompañada de un excelente Estudio Introdutorio de SMILG (11-31).

sofía de la conciencia, transitábamos a una Pragmática Trascendental del Lenguaje para responder a la gran pregunta filosófica: a la pregunta por las condiciones del sentido y la validez, no ya del conocimiento, sino del lenguaje, ya que el conocimiento y la acción se configuran en el lenguaje.

En efecto, desde los primeros trabajos de los años cincuenta Apel fue esbozando la propuesta específica que recoge *La transformación de la filosofía* (1973) y que tiene por hilo conductor la atención al lenguaje como el lugar desde el que los seres humanos hacen ciencia y ética, desde el que son posibles la comprensión y la acción. Su propuesta se ha ido desgranado al hilo del tiempo en una antropología del conocimiento (no sólo una teoría del conocimiento), que Apel no ha desarrollado completamente; una hermenéutica trascendental, que es esencialmente una hermenéutica crítica; una Pragmática Trascendental, ya mencionada; una Semiótica Trascendental, que compondría un tercer paradigma de Filosofía Primera, tras los del ser y la conciencia; una teoría de los tipos de racionalidad; una teoría consensual de la verdad; una fundamentación filosófica última, una ética discursiva, en su doble vertiente de fundamentación y aplicación, así como una reconstrucción quasi teleológica de la historia en la línea de una sociedad cosmopolita.

Articular en una propuesta arquitectónica racionalidad teórica y práctica, transitando del “yo pienso” kantiano al “nosotros argumentamos”, que revela la intersubjetividad desde la que somos en el conocer y en el obrar; descubrir una fundamentación última para sacar a la luz la verdad de los enunciados y la obligatoriedad de las normas morales, diseñar una ética de la corresponsabilidad, que atiende a la aplicación contextual de las normas, articular trascendentalidad e historia desde el *Selbsteinholungspostulat*, desde el Principio del Autoalcance, son las grandes aportaciones de Apel, sin las que, a mi juicio, resultaría imposible una autocomprensión del ser humano en la historia desde la que responder adecuadamente a los retos del presente. Obviamente, esta ingente tarea se desarrolla a lo largo de una biografía intelectual, dilatada e intensa.

2. UNA PERSPECTIVA BIOGRÁFICA

Karl-Otto Apel nació en Düsseldorf, junto al bajo Rin, el 15 de marzo de 1922⁴. Más exactamente, en Oberkassel, barrio de la margen izquierda del Rin que, a diferencia del Düsseldorf de la margen derecha (la antigua capital

⁴ Para la biografía intelectual de Apel ver KARL-OTTO APEL, “Autopercepción intelectual de un proceso histórico”, en Karl-Otto Apel. Una ética del discurso o dialógica, *Anthropos*, nº 183, 1999:12-19; JÜRGEN HABERMAS, “Un maestro con sensibilidad hermenéutica. La trayectoria del filósofo Karl-Otto Apel”, en *ibid.*:19-23; ADELA CORTINA, “Karl-Otto Apel. Verdad y responsabilidad”, en *Karl-Otto Apel, Teoría de la verdad y ética del discurso*, Paidós, Barcelona, 1991:9-33; “Filosofía para el siglo XXI”, en KARL-OTTO APEL, *Racionalidad crítica comunicativa* (edición de JUAN A. NICOLÁS y LAURA MOLINA), vol. I, Comares, Granada, 2017:XIII-XXXII.

del ducado evangélico de Berg), contaba con una población confesionalmente mixta de católicos y luteranos evangélicos. Curiosamente, la población de Oberkassel, autóctona, era más pobre, mientras que los evangélicos, venidos en su mayoría de fuera, eran más ricos. Según el propio relato de Apel, en la escuela elemental los alumnos estaban separados en las aulas según la confesión religiosa (católica o evangélico luterana), mientras que el patio era interconfesional, y se convertía en un campo de batalla de bandos en pugna. Una primera experiencia de lo que podía ser el choque entre culturas.

Pero la crisis económica de comienzos de los años treinta hizo que estas diferencias confesionales quedaran en un segundo plano, pasando a primer término las diferencias sociales. Más adelante unas y otras se diluyeron con el ascenso de Hitler al poder y la creación de la Juventudes Hitlerianas, nutridas de jóvenes pertenecientes a todas las clases y confesiones, como es propio de lo que se ha llamado “una democracia participativa unitaria”⁵.

Dando un paso más, la experiencia de la guerra llevó con el tiempo a plantear la gran pregunta: ¿qué hizo que tantos alemanes “cumplieran con su deber hasta el último día” cuando era sumamente irracional desde el punto de vista de la razón teórica (la guerra estaba perdida) y de la razón práctica (la acción era a todas luces inmoral)?

A juicio de Apel, la teoría ontogenética de Kohlberg sobre los grados de competencia para el juicio moral, que Habermas reformuló en su Teoría filogenética de la Evolución Social, era una ayuda para entender —que no justificar, sino todo lo contrario. También en las sociedades occidentales post-ilustradas al menos el 80% de la población adulta se encuentra en el grado convencional del desarrollo de la conciencia moral, concretamente, en el grado 4 de Ley y Orden, orientado al Estado y la nación. El concepto kantiano del deber (grado 6), que es universalista, quedó reducido a una ética profesional de oficiales y funcionarios, al plano de los deberes convencionales de Ley y Orden. Por si faltara poco, en el caso de la tradición alemana el concepto de Estado no era el contractual, sino el que tenía su arraigo en el sentido nacional-socialista, mítico y racista, de la “fidelidad al nibelungo”, propio del grado 3 de un orden consanguíneo, siguiendo el lema “tú no eres nada, el pueblo lo es todo”⁶.

Apel consideraba que una situación semejante se debía en buena parte al rechazo al pensamiento, a la argumentación y la crítica. Se decía que Hitler

⁵ BENJAMIN BARBER, *Democracia fuerte*, Almuzara, Córdoba, 2004; ADELA CORTINA, *Ética aplicada y democracia radical*, Tecnos, Madrid, 1993, cap. 7.

⁶ KARL-OTTO APEL, “Autopercepción intelectual de un proceso histórico”, en KARL-OTTO APEL, *Una ética del discurso o dialógica*:14; ver también KARL-OTTO APEL, “¿Vuelta a la normalidad? ¿Podemos aprender algo especial de la catástrofe nacional? El problema del paso histórico (mundial) a la moral postconvencional desde la perspectiva específica alemana”, en K.-O. APEL, A. CORTINA, J. DE ZAN y D. MICHELINI (eds.), *Ética comunicativa y democracia*, Crítica, Barcelona, 1991:70-117.

había sabido conectar con el “sano sentir” del pueblo, y por eso se desaconsejaba argumentar y dar razón. Bastaba con obedecer al *Führer*, que encarnaba la voz del pueblo. Frente a este emotivismo populista, Apel creía con buen acuerdo que la filosofía tenía que recuperar su fuerza crítica, su responsabilidad de dar razón en el ámbito teórico y en el práctico, y, muy especialmente, su capacidad de fundamentar frente al totalitarismo y al dogmatismo de lo irracional. Tenía que tomar la iniciativa para impedir ese expectante dejar ser a cualquier caudillo que conecte con la dimensión irracional del pueblo. Para impedir que Auschwitz se repita.

Regresando a la biografía, ya en los años del instituto Apel optó por estudios humanistas, en concreto, por las lenguas clásicas y la historia. Convencido de la fecundidad de las Humanidades —de las ciencias del espíritu—, más tarde ampliaría sus intereses a la germanística y la filosofía, en la que se introdujo junto a Erich Rothacker, en la Universidad de Bonn, a partir de 1945. Allí conoció a un alumno destacado, que más tarde sería gran amigo y decisivo en el desarrollo de su propuesta, Jürgen Habermas.

En cuanto a Rothacker, representaba la historia de las ideas de procedencia diltheyana, unida a la fundamentación de la filosofía en las ciencias del espíritu y a la psicología antropológica, y precisamente es el descubrimiento de Dilthey el que sugiere a Apel integrar historia, lengua y filosofía, un triple eje que marcará su aportación filosófica. De hecho, el trabajo de habilitación, defendido en 1961, versa sobre la idea del lenguaje en la tradición del humanismo de Dante a Vico, y ya en él está presente el acceso a la dimensión pragmático-lingüística. Más adelante el lenguaje, en su triple dimensión, será en la propuesta de Apel el punto de partida de la reflexión filosófica, reflexión que descubre en él *pretensiones universales de validez*, autoalcanzables a través de la historia.

Continuando con el hilo de su biografía, Apel será profesor sucesivamente en las universidades de Kiel, Saarbrücken y Frankfurt. En esta última universidad permanecerá desde 1972 hasta 1990, fecha en que será reconocido como profesor emérito al cumplir los 68 años. A partir de entonces continuará participando en congresos, impartiendo conferencias y publicando artículos, que más tarde se recogerán en libros⁷. En todos ellos intentará abordar los problemas de la actualidad desde la discusión con las corrientes filosóficas más relevantes del momento, pero sin diluirse en ellas. Apel es un interlocutor excep-

⁷ *Transformation der Philosophie*, (Suhrkamp, Frankfurt, 1973) es el libro seminal, al que seguirán *Der Denkweg von Charles S. Peirce. Eine Einführung in den amerikanischen Pragmatismus* (Suhrkamp, Frankfurt, 1975), *Die “Erklären: Verstehen” –Kontroverse in transzendentalpragmatischer Sicht* (Suhrkamp, Frankfurt, 1979), *Diskurs und Verantwortung* (Suhrkamp, Frankfurt, 1988), en que aplica la ética del discurso a distintos ámbitos de la vida social, *Auseinandersetzungen in Erprobung des transzendentalpragmatischen Ansatzes* (Suhrkamp, Frankfurt, 1998), *Paradigmen der Ersten Philosophie* (Suhrkamp, Berlin, 2011) y, por último, *Transzendente Reflexion und Geschichte* (Frankfurt, Berlin, 2017), donde se recogen textos de los años 1996 a 2014.

cional. Convencido de que cualquier propuesta tiene algo positivo que ofrecer, estudia escrupulosamente las que afectan a sus temas de interés, intentando discernir lo positivo y señalando los límites para superarlos críticamente. Es a través de ese diálogo crítico como construirá su específica aportación, de la que en esta intervención no podemos sino seleccionar unos aspectos decisivos y exponer la sustancia de su contenido de forma telegráfica.

3. HERMENÉUTICA CRÍTICA

En principio, y desde la enseñanza de Rothacker, Apel esbozará una hermenéutica filosófica tras las huellas de Dilthey, Heidegger o Gadamer. Pero el modelo hermenéutico de Heidegger y de Gadamer se revela insuficiente, porque ciencia y filosofía necesitan contar con criterios para discernir el conocimiento válido, lo cual requiere una activa posición del *lógos*. Incluso para la comprensión del sentido de los enunciados lingüísticos se hace necesario plantear la pregunta por la verdad de los enunciados y por la corrección de las normas. La hermenéutica se convierte en hermenéutica crítica. El recurso al *lógos* no es un momento de la historia del ser, sino una necesidad universal. Apel llegará a afirmar que no duda de que la evolución de la filosofía de Heidegger después de *Ser y Tiempo* estuviera internamente relacionada con su comportamiento en el año 1933. Porque, a su juicio, “en la filosofía de Heidegger no hubo nunca una instancia de fundamentación racional de un principio normativo universalmente válido que hubiera podido protegerla de la entrega total al *kairós* —es decir, al ‘Führer’ en 1933”⁸.

La hermenéutica de Apel, en una línea crítica, partirá de la facticidad, como no puede ser de otro modo, pero desde ella preguntará por las condiciones de posibilidad de la validez del conocimiento, que es a la vez preguntar por el criterio de validez y por la fundamentación del conocimiento. “La cuestión central era y sigue siendo hoy —asegura Apel— cómo debiera transformarse el punto de partida filosófico-trascendental de Kant —la respuesta a la pregunta por las condiciones de posibilidad de la validez— para superar su aporía interna —la de la incognoscibilidad de la “cosa en sí”— y ajustarlo al nivel actual crítico-lingüístico de reflexión de una teoría crítica de las ciencias naturales y sociales o del espíritu”⁹.

La pregunta kantiana por las condiciones de posibilidad de la validez del conocimiento y del obrar sigue siendo irrenunciable, y el método adecuado

⁸ KARL-OTTO APEL, “¿Vuelta a la normalidad? ¿Podemos aprender algo especial de la catástrofe nacional? El problema del paso histórico (mundial) a la moral postconvencional desde la perspectiva específica alemana”, en K.-O. APEL, A. CORTINA, J. DE ZAN y D. MICHELINI (eds.), *Ética comunicativa y democracia*, Crítica, Barcelona, 1991:81.

⁹ KARL-OTTO APEL, “Autopercepción intelectual”:15.

para hacerle frente es el trascendental, pero la respuesta kantiana no basta, sino que es preciso transformarla. El punto de partida de la reflexión no puede ser ya la conciencia, sino el lenguaje en su triple dimensión y, por lo tanto, la lógica trascendental debe transformarse en pragmática trascendental¹⁰.

4. PRAGMÁTICA TRASCENDENTAL. DEL “YO PIENSO” AL “NOSOTROS ARGUMENTAMOS”

La filosofía kantiana aborda la cuestión de las condiciones de posibilidad del conocimiento válido, pero la resuelve a costa de caer en la separación entre la dimensión nouménica y la fenoménica, que es la clave del idealismo trascendental. Apel cree posible superar esa aporía preguntando por los presupuestos implícitos de la *Verständigung* lingüística, en vez de hacerlo por las condiciones necesarias de la unidad de la autoconciencia.

Se trata, pues, de asumir el método trascendental, pero recurriendo a una filosofía del lenguaje que ha practicado el giro pragmático, en la línea de la semiótica de Peirce¹¹. La gran pregunta es ahora el interrogante por la posibilidad de un acuerdo intersubjetivo sobre el sentido y la verdad de los enunciados. El idealismo trascendental deja paso a un realismo crítico del sentido que, como la semiótica de Peirce, tiene en cuenta la triple dimensión del signo.

La crítica del sentido exige suponer una comunidad ilimitada de investigadores que garantiza la verdad y objetividad de lo acordado en los consensos fácticos mediante un consenso ideal, que funciona como idea regulativa. No como una utopía irrealizable, sino como una idea regulativa en sentido kantiano, es decir, como una orientación para la acción y como una crítica para las situaciones presentes; pero, a diferencia de Kant, la idea regulativa está entrañada en el lenguaje mismo, es un presupuesto pragmático contrafáctico del habla¹².

Necesidad de fundamentación, pretensiones de universalidad, criterios y argumentación son indispensables para que la filosofía pueda ejercer su tarea

¹⁰ WOLFGANG KUHLMANN/DIETRICH BÖHLER (Hg.), *Kommunikation und Reflexion. Zur Diskussion der Transzendentalpragmatik. Antworten auf Karl-Otto Apel*, Suhrkamp, Frankfurt, 1982; ADELA CORTINA y JESÚS CONILL, “Pragmática trascendental”, en MARCELO DASCAL (ed.), *Filosofía del lenguaje II. Pragmática*, Trotta/CSIC, Madrid, 1999:137-166.

¹¹ KARL-OTTO APEL, *Transformation der Philosophie, Der Denkweg von Charles S. Peirce*, JESÚS CONILL, “La semiótica trascendental como filosofía primera en K.-O. APEL”, *Estudios filosóficos*, nº 91 (1983):498-516; *El crepúsculo de la metafísica*, Anthropos, Barcelona, 1988, caps. 12 y 13.

¹² Las discusiones sobre la naturaleza y límites de la comunidad ideal de argumentación han sido innumerables. Especialmente interesantes son las críticas de ALBRECHT WELLMER, *Ethik und Dialog*, Suhrkamp, Frankfurt, 1986, o JAVIER MUGUERZA, “¿Una nueva aventura del Barón de Münchhausen? (Visita a la comunidad de comunicación de Karl-Otto Apel)”, en KARL-OTTO APEL, ADELA CORTINA, JULIO DE ZAN y DORANDO MICHELINI (eds.), *Ética comunicativa y democracia*:132-163, y *Desde la perplejidad*, F.C.E., Madrid, 1990, caps 7 y 8.

de enfrentarse al dogmatismo y al totalitarismo, que pueden proceder de la vida política o económica, pero también del quehacer técnico y científico. Sobre todo, cuando vienen dirigidos por la racionalidad menguada del cientificismo¹³.

5. TEORÍA DE LOS TIPOS DE RACIONALIDAD

La miopía del cientificismo consiste en considerar que no hay más racionalidad que la científico-técnica y, sin embargo, la reflexión sobre la experiencia humana descubre distintos tipos de racionalidad. Dos de ellos resultan especialmente relevantes para comprender el obrar humano: la racionalidad estratégica y la comunicativa. La primera se expresa en las acciones lingüísticas en que los interlocutores se instrumentalizan recíprocamente, porque tratan de alcanzar sus fines individuales, valiéndose de los restantes interlocutores como medios. Es la racionalidad que se expresa de forma paradigmática en la Teoría de Juegos, que pretendió explicar universalmente las relaciones sociales.

Según Apel, en la base de este monopolio de la racionalidad estratégica se encuentra el solipsismo metódico o modo de pensar monológico de la filosofía de la conciencia y del análisis lingüístico sintáctico-semántico, que es el producto de la falacia abstractiva en que incurrimos al prescindir de la dimensión pragmática del lenguaje. El solipsismo metódico es la raíz última del liberalismo occidental, porque admite la primacía de la conciencia frente a la pertenencia a una comunidad lingüística, de modo que justifica el egoísmo social. Desde esta perspectiva, la acción social racional sería la estratégica. Pero una afirmación semejante tendría unas consecuencias gravísimas para el mundo moral, como bien dice Apel en un excelente trabajo:

“Si la racionalidad de la interacción social se agotara en la racionalidad estratégica, Kant no habría defendido como pretendió -evidentemente- una ética racional, sino un principio arracional -o irracional- tal vez un dogma, que sólo podemos entender como secularización de la fe cristiana, en que el hombre es imagen de Dios”¹⁴.

¹³ JÜRGEN HABERMAS, “Erkenntnis und Interesse”, *Merkur*, nº. 213 (1965):1139-1153; KARL-OTTO APEL, “Szientistik, Hermeneutik, Ideologiekritik: Entwurf einer Wissenschaftslehre in erkenntnisanthropologischer Sicht”, en *Wiener Jahrbuch für Philosophie*, Bd. I (1968):15-45; *Transformation der Philosophie*, Einleitung, 1973; HANS ALBERT und ERNST TOPITSCH (Hg.), *Werturteilsstreit*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1971.

¹⁴ KARL-OTTO APEL, “Lässt sich ethische Vernunft von strategischer Zweckrationalität unterscheiden? Zum Problem der Rationalität sozialer Kommunikation und Interaktion”, 415, en *Archivio di Filosofia*, LI (1983):375-434.

Afortunadamente, en las acciones lingüísticas se muestra otro tipo de racionalidad, la racionalidad comunicativa, por la que los interlocutores se consideran mutuamente como sujetos con los que importa entenderse para llevar adelante cualesquiera planes de vida personales. La única racionalidad posible no es la mesológica (medios/fines), sino que también nos constituye, y muy especialmente, la racionalidad comunicativa que busca el entendimiento entre los sujetos, de forma que el empleo estratégico del lenguaje viene a ser parasitario. Ampliando a todos los seres dotados de competencia comunicativa la imagen peirceana de la comunidad de investigadores, que busca cooperativamente la verdad, el solipsismo metódico o modo de pensar monológico ha de ceder su lugar a un “socialismo lógico”, por utilizar la expresión de Wartenberg, o bien a lo que a mi juicio sería un “socialismo pragmático y hermenéutico”¹⁵.

6. ÉTICA DIALÓGICA DE LA CORRESPONSABILIDAD

La preocupación filosófica de Apel por la ética y la política se despierta fundamentalmente a partir de los años sesenta, al hilo de la revolución estudiantil y en contacto con la Teoría Crítica de Marcuse y Habermas. Con Habermas había entablado ya relación cuando éste era estudiante en Bonn, pero es a fines de los sesenta cuando Apel se reencuentra con él a través de los trabajos habermasianos de Teoría Crítica, y se produce su “despertar político”, se interesa por la razón práctica¹⁶.

Desde la conferencia pronunciada en la Universidad de Göteborg en 1967 y recogida como último capítulo de *La Transformación de la Filosofía*, Apel presenta el esbozo de una ética filosófica —la ética del discurso— que pretende ser una ética universalista de la responsabilidad. Por primera vez el género humano se enfrenta al desafío del alcance universal de las consecuencias de la ciencia y de la técnica y, sin embargo, resulta imposible fundamentar una ética que exija universalmente hacerse cargo de ellas, porque lo impiden el cientificismo, empeñado en negar la racionalidad de los juicios morales, que los condena a ser considerados como meras expresiones emotivas, el decisionismo, que niega la posibilidad de una fundamentación última racional y, por lo tanto, que en cuestiones morales quepa tomar decisiones racionales, moralmente vinculantes, los hegelianismos totalitarios, que disuelven la exigencia moral en la facticidad histórica, el contextualismo, incapaz de percatarse de que en los contextos concretos hay ya incoadas pretensiones de universalidad, y el relativismo, que es en realidad impracticable en la vida cotidiana.

¹⁵ G. WARTENBERG, *Logischer Sozialismus*, Frankfurt, 1971; A. CORTINA, *Razón comunicativa y responsabilidad solidaria*:77.

¹⁶ La confrontación con Habermas, que cada vez ha cobrado mayor vigor, se encuentra recogida en KARL-OTTO APEL, *Apel versus Habermas* (ed. de NORBERTO SMILG), Comares, Granada, 2004.

Las sociedades occidentales han asumido ese “sistema de complementariedad” de la democracia liberal entre es-debe, conocimiento-decisión, teoría-praxis, vida pública-vida privada, que relega las decisiones morales al ámbito de la vida privada y deja la vida pública en manos de los acuerdos contingentes, de modo que se hace imposible una racionalidad práctico-moral en la vida pública.

La gran aportación de Kant en el ámbito práctico consistió en descubrir el a priori formal de mandatos universalmente exigentes a través de una reflexión trascendental que intenta mostrar su fundamento. Es preciso asumir método y proyecto de fundamentación, pero tomando como punto de partida no el hecho de la conciencia del imperativo categórico, para la que, como el propio Kant reconoce, no cabe deducción trascendental y que nos encierra en el solipsismo metódico, sino un hecho innegable, que ha sacado a la luz el tercer paradigma de la Filosofía Primera: el hecho del lenguaje, considerado desde la triple dimensión de los signos. Concretamente, el hecho de la existencia de acciones comunicativas, cuyas pretensiones de validez, al ser puestas en cuestión, sólo pueden resolverse racionalmente recurriendo a argumentos.

La ética del discurso se irá conformando como una ética deontológica, que se ocupa de la racionalidad de las normas y deja en principio entre paréntesis valores y emociones, pero con el tiempo admite la mediación teleológica históricamente desarrollada, e incluso alude al principio ético como un valor y reconoce en él la presencia de la idea de dignidad¹⁷. Es una ética procedimental, porque no es a la filosofía a la que compete dar normas, sino sólo los procedimientos para determinar cuándo son justas. Es cognitivista, porque descubre la racionalidad del mundo moral. Es una ética postconvencional en el desarrollo de la conciencia moral, tanto ontogenético como filogenético. Y es una ética de la responsabilidad, o mejor dicho, de la corresponsabilidad ligada a la historia.

La fundamentación última de esta ética es clave. A partir del factum de la argumentación sobre la verdad y sobre la corrección, la reflexión trascendental descubre los presupuestos implícitos del discurso argumentativo: en esos discursos hay un conjunto de enunciados que sólo puede ponerse en cuestión incurriendo en autocontradicción performativa. La autocontradicción performativa, un hallazgo sumamente valioso de Apel, se comete cuando el contenido de un enunciado es incompatible con los presupuestos que le dan sentido, por ejemplo, cuando se afirma en un diálogo “tú no existes”, o en un discurso argumentativo, “defiendo el disenso como meta del discurso”. Quien

¹⁷ KARL-OTTO APEL, “Die Antwort der Diskursethik auf die moralischen Herausforderungen der Gegenwart. Vorlesungen in Louvain-la-Neuve”, en KARL-OTTO APEL, *Transzendente Reflexion und Geschichte* (herausgegeben und mit einem Nachwort von Smail Rapic), Suhrkamp, Berlin, 2017:157.

dice esto espera que se acepte su pretensión, con lo cual, se contradice¹⁸. La fundamentación última pragmático-trascendental consiste en mostrar que determinados enunciados, básicos para nuestro conocimiento y obrar, “nadie puede negarlos sin incurrir en contradicción pragmática, ni intentar demostrarlos sin caer en *petitio principii*”¹⁹.

A estos presupuestos pertenece un conjunto de derechos y deberes de los participantes, porque en un discurso sólo pueden conseguirse los resultados capaces de consenso cuando los participantes se reconocen mutuamente como personas, dotadas del derecho a la libertad de opinión y a la integridad física. De aquí resultan dos normas fundamentales: todos los participantes potenciales deben (1) concederse mutuamente los mismos derechos a hacer valer sus intereses argumentativamente, y (2) asumir la corresponsabilidad por la identificación y la solución de los problemas susceptibles de ser discutidos. Para cualquiera que desee dialogar en serio, ese reconocimiento recíproco de los interlocutores supone un reconocimiento ético como personas, pero además el principio ético exige la igual corresponsabilidad de los participantes en el discurso en organizar y llevar a cabo discursos prácticos para resolver conflictos²⁰. Teoría y práctica se entrecruzan en el punto supremo de la reflexión, porque tanto el discurso de lo verdadero como el de lo correcto presuponen pragmáticamente los iguales derechos de los participantes reales y virtuales y la necesidad de asumir la corresponsabilidad para la resolución de problemas.

En efecto, a diferencia de Habermas, que no reconoce especificidad a la ética aplicada, Apel distinguirá en la ética del discurso dos partes —A (fundamentación) y B (aplicación)—, y esa distinción la hará sumamente fecunda para abordar los problemas éticos actuales: multiculturalidad, globalización, vinculación entre ética, política y derecho, entre ética y economía y tantos otros²¹. En este

¹⁸ KARL-OTTO APEL, “Falibilismo, teoría consensual y fundamentación última”, en KARL-OTTO APEL, *Racionalidad crítica comunicativa* (edición de JUAN A. NICOLÁS y LAURA MOLINA), vol. I, Comares, Granada, 2017, vol. I, Parte II, cap. 3.

¹⁹ KARL-OTTO APEL, “Das Problem der philosophischen Letztbegründung im Lichte einer transzendentalen Sprachpragmatik”, en B. KANITSCHIEDER (ed.), *Sprache und Erkenntnis*, Innsbruck, 1976_55-82. Hay versión castellana en *Estudios Filosóficos*, nº 102 (1987):249-299, y en el vol. I, Parte II, cap. 1 de presente publicación. Ver también en el número citado de *Estudios Filosóficos*, dedicado al Racionalismo Crítico de Hans Albert, los trabajos críticos de J. CONILL, A. CORTINA, D. GARCÍA-MARZÁ, E. MARTÍNEZ, A. MUÑOZ, J. A. NICOLÁS, J.M. MARDONES y la respuesta a ellos de Hans Albert. Para la discusión sobre la fundamentación última ver, entre otros, A. CORTINA, *Razón comunicativa y responsabilidad solidaria*:122 y ss.; LUIS SÁEZ RUEDA, *La reelustración filosófica de Karl-Otto Apel*, Universidad de Granada, 1995. De la cuestión de la fundamentación última se ha ocupado muy especialmente WOLFGANG KUHLMANN en trabajos como *Reflexive Letztbegründung. Untersuchungen zur Transzendentalpragmatik*, Karl Alber, München / Freiburg, 1985.

²⁰ KARL-OTTO APEL, “Die Antwort der Diskursethik auf die moralischen Herausforderungen der Gegenwart. Vorlesungen in Louvain-la-Neuve”:107 y 108. Ver también *La Transformación de la Filosofía*, II:380.

²¹ A los problemas de ética aplicada ha dedicado un buen número de publicaciones el grupo de investigación de Apel, como es el caso de KARL-OTTO APEL (Hg.), *Zur Rekonstruktion der praktischen Vernunft*, Suhrkamp, Frankfurt, 1990; KARL-OTTO APEL und MATTHIAS KETTNER (Hg.), *Zur Anwendung der*

ámbito de la aplicación el principio ético vendrá mediado por el uso de la racionalidad estratégica, porque nos hallamos ante una ética de la responsabilidad. Aplicar las normas acordadas en las situaciones concretas requiere analizar si en esas situaciones se dan conflictos de intereses, incluso encubiertos ideológicamente, y si intentar aplicar las normas desprevenidamente produciría más daño que bien. Según Apel, el uso de estrategias en estos casos es obligado, aunque yo hablaría también de recurso a la prudencia, que no es sólo una virtud individual, sino también institucional.

Pero, por otra parte, del reconocimiento mutuo entre los sujetos, implícito en los discursos argumentativos, se sigue una ética de la responsabilidad, en el sentido de Weber, que no se conforma con moldear la buena voluntad de los sujetos ni propone actuar según el principio de la ética del discurso sin tener en cuenta las consecuencias que podrían seguirse para los afectados de su puesta en vigor, sino que ha de aspirar a que lo bueno acontezca²². La ética discursiva necesita un Principio de Complementación, de corresponsabilidad por la transformación de aquellas instituciones y formas de vida que hacen imposible resolver los conflictos argumentativamente. Es preciso transformar las instituciones para poder poner en vigor el principio ético sin que se trate de una exigencia supererogatoria, porque un principio racional sólo pide lo universalmente exigible, no lo supererogatorio, debe tener en cuenta la responsabilidad recíproca, es decir, el seguimiento fáctico de las normas, y también la imputabilidad de las acciones a los sujetos individuales²³. Esa ética de la corresponsabilidad está ligada a la historia.

Con esto se abre una dimensión teleológica en esta ética discursiva deontológica, porque las reglas del discurso práctico se encuentran bajo la idea regulativa de aspirar al consenso ideal. El discurso aparece como un valor que puede funcionar como baremo de un principio teleológico de complementación que hay que realizar corresponsablemente en la historia²⁴.

El punto de vista moral contiene un baremo de justicia deontológico, ajeno a la historia, y un baremo cooriginario con él de la responsabilidad referida a la historia y, por tanto, teleológico, que se relaciona con el deber de crear las condiciones institucionales para que pueda realizarse la justicia, en el

Diskursethik in Politik, Recht und Wissenschaft, Suhrkamp, Frankfurt, 1992; DIETRICH BÖHLER, MATTHIAS KETNER, GUNNAR SKIRBEKK (Hg.), *Reflexion und Verantwortung*, Suhrkamp, Frankfurt, 2003; J.O. BECKERS, F. PREUSSGER und Th. RUSCHE (Hg.), *Dialog, Reflexion, Verantwortung. Zur Diskussion der Diskurspragmatik*, Königshausen & Neumann, Würzburg, 2013. Para el estatuto de la ética aplicada ver ADELA CORTINA y DOMINGO GARCÍA-MARZÁ (eds.), *Razón pública y éticas aplicadas*, Tecnos, Madrid, 2003.

²² KARL-OTTO APEL, *Diskurs und Verantwortung*, Frankfurt, Suhrkamp, 1988:103 ss.

²³ Como bien señala JUAN CARLOS SIURANA, el principio ético cumple la función de una brújula en el sentido kantiano. Ver JUAN C. SIURANA, *Una brújula para la vida moral*, Comares, Granada. 2003.

²⁴ SMAIL RAPIC "Nachwort", en *Karl-Otto Apel. Transzendente Reflexion und Geschichte*:331-363.

sentido de un orden cosmopolita hacia el que se debe progresar²⁵. Siguiendo el adagio peirceano, inspirado en Kant, “el materialismo sin idealismo es ciego; el idealismo sin materialismo es vacío”.

7. EL LEGADO DE KARL-OTTO APEL

Por ir concluyendo esta intervención recordaré que la experiencia de la “catástrofe nacional” a la que Apel se refirió en tantas ocasiones, fue marcando su reflexión filosófica, al comienzo de forma inadvertida, y más tarde de forma explícita. De ahí que se esforzara por recordar, junto a Habermas, que los seres humanos se hacen desde el diálogo, y no desde el monólogo impositivo; que las emociones son esenciales para la vida compartida, pero es preciso argumentar, y no sólo sentir, para descubrir cooperativamente qué es lo más verdadero y lo más justo. Y, en el caso de Apel, que esa argumentación lleva a descubrir unos presupuestos irrebables del habla, que establecen un vínculo entre todos los seres humanos.

Naturalmente, la obra de Apel tiene límites, que distintos autores han destacado y yo misma fui sacando a la luz desde 1985, cuando publiqué *Razón comunicativa y responsabilidad solidaria. Ética y política en Karl-Otto Apel*. El epílogo de ese libro, que lleva por título “¿Límites de la ética discursiva?” contiene las respuestas de Apel a las críticas que le envié por escrito. Y a partir de la estancia en Frankfurt con Apel en 1986/87 con una beca Humboldt, he intentado ir conformando una versión transformada de la ética del discurso, una versión cordial que atiende a valores, virtudes y emociones, e intenta una fundamentación de los derechos humanos²⁶.

Pero lo bien cierto es que para algunos de los que en los setenta del siglo pasado empezamos a oficiar de filósofos las propuestas de Apel fueron un soplo de aire fresco. Presentaban una alternativa vigorosa al positivismo, empeñado en negar la racionalidad del mundo moral y político, por no ser un mundo de hechos comprobables; pero también al individualismo neoliberal, basado en el solipsismo metódico, incapaz de descubrir el vínculo de intersubjetividad que une a los seres humanos; al relativismo escéptico en el mundo moral, que ningún ser humano es capaz de vivir en serio; a la tecnocracia y el mercantilismo de la razón instrumental. Daban cuenta de la pretensión de universalidad que anida en el corazón de quien ante situaciones indignantes las

²⁵ Esta mediación es la que permite, a mi juicio, fundamentar los derechos humanos desde la ética del discurso, superando las propuestas iusnaturalistas y positivistas. Ver ADELA CORTINA, “Diskursethik und Menschenrechte”, *Archiv für Rechts- und Sozialphilosophie*, vol. LXXXVI/Heft 1 (1990):37-49; “Eine diskursethische Begründung der Menschenrechte”, en MARGIT WASMAIER-SAILER und MATTHIAS HOESCH (Hg.), *Die Begründung der Menschenrechte*, Mohr Siebeck, Tübingen, 2017:257-278.

²⁶ ADELA CORTINA, *Ética sin moral*, Tecnos, Madrid, 1990; *Ética de la razón cordial*, Nobel, Oviedo, 2007.

tacha de injustas, y está dispuesto a dar razón de su crítica. Porque presupone pragmáticamente, lo quiera o no, que en una situación ideal de argumentación sería posible encontrar la respuesta más adecuada. Trabajar por encarnar esa comunidad ideal en una sociedad cosmopolita, dispuesta a argumentar públicamente sobre la verdad y la justicia es lo que pide una ética dialógica de la corresponsabilidad por el futuro²⁷.

Estos son algunos datos sobre el legado de un pensador que unía su vigorosa aportación filosófica a una cordial personalidad. Casado con Judith, una mujer extraordinaria, tenía tres hijas, a las que adoraba, disfrutaba compartiendo el tiempo con sus amigos, se enfurecía cuando perdía la selección alemana y le gustaba el vino tinto, pero sobre todo podía pasar horas enteras discutiendo apasionadamente de filosofía, porque creía en su importancia para la vida de las personas y de los pueblos. En su noventa cumpleaños Apel organizó una cordial celebración con algunos amigos y discípulos, y fue Habermas quien pronunció el primero de los discursos, alegando ser de entre los presentes el más antiguo de sus discípulos y confirmando con sus palabras lo escrito en la dedicatoria de *Conciencia moral y acción comunicativa*: "de entre los filósofos vivos ninguno ha influido más en mi pensamiento que Karl-Otto Apel".

En estos tiempos en que muchos de nosotros insistimos en la relevancia de la filosofía para el presente y el futuro humano, pensadores que han creído vitalmente en ella como Apel han sido y son decisivos. Como en otro lugar he afirmado, contar con la persona, la filosofía y la amistad cordial de Apel ha sido un gran regalo por el que no cabe sino dar las gracias.

²⁷ KARL-OTTO APEL, "Kants 'Philosophischer Entwurf: Zum ewigen Frieden' Als geschichtsphilosophische Quasi-Prognose aus moralischer Pflicht. Versuch einer Kritisch-methodologischen Rekonstruktion der Kant'schen Konzeption aus der Sicht einer transzendentalpragmatischen Verantwortungsethik", en *Transzendente Reflexion und Geschichte*:193-225.